

un agua espesa, // El tono más a propósito para un entierro, // Como la hoja que cierra los ojos de la sombra y va y viene, // Como la roca que acepta vivir sin un deseo, // Y sabe que el presente no se borra con divisar el pasado, // Oh ángel de la memoria vuelve con el olvido en tu cabeza ardiente, // Sólo un instante vuelve para buscar mi labio preferido, // El regocijo sin sueño, la red cerrada de los cantos, // Aunque Dios está cada vez más lejos, no se sabe dónde, // Pues si nada tenemos nada hemos perdido para siempre, // Y todo no es sino sueños creados como hojas o plumas//.

Los oídos habituados a la romántica poesía historiada, como los novicios de la música que confunden Vivaldi con Mozart o endosan a Chopin cualquiera partitura que les sacuda el corazón, harán un mohín ante este tono poético, pero él trasciende un avance emocional y expresivo, no sólo en el caso de Campaña, sino también en el fenómeno poético chileno tan abundante que es difícil desbrozar la maleza de la flor viva, símbolo de una pura síntesis.

*

<https://doi.org/10.29393/At383-31LRLM10031>

Leyenda de la Rara Flor, por JORGE ONFRAY

JORGE ONFRAY, poeta y prosista, autor de un bellísimo poema elegíaco que más de una vez hemos señalado y de una novela de fuerte y cáustico relieve, con algo de esos retratos de forma y diálogo grotescos que pudieran rememorar un guignol muy bien movido, surge ahora con un nuevo libro de poesía que ha titulado *Leyenda de la Rara Flor*. Se trata de un suceder poético amparado por una tonalidad serena, entre claves sorpresivas, donde el objeto visible del amor desaparece y se convierte en una angustia sin desesperación, de vocablo suave y escéptico. Por instantes, viene a la memoria esa escena en que Chaplin, el de *Candilejas*, imita, ante una muchacha baldada, la mimética de un flor. Pero los atisbos y gracias del bufo llevan a un fin, el de hacerse entender, imponiendo un humor nuevo, extraído de la nada, algo que para otros menos sutiles, no tuvo asidero. Onfray, por su parte, ni siquiera se interesa porque el lector se oriente en la *Leyenda de la Rara Flor* y le advierte a su desconcertado oído: "Finalmente suplico // que nada hagáis por entender. // Y como jamás la amasteis, // Oh jamás, // Por semejante a todas, // Por distinta y semejante, // No améis nunca bajo los cielos, // La rara flor.

Habrá que seguir en bien de la armonía de los cielos y la tierra, su desinteresado mandato.



La ciudad indecible, por SARA VIAL

SARA VIAL es una poetisa porteña que se dio a conocer, hace nueve años, con una elegía dedicada a la misteriosa muerte del pintor Roco Matjasic. *La ciudad indecible*, primer libro de Sara Vial, lleva prólogo de Pablo Neruda. Escribe el poeta: "Esta Sara Vial es trinadora, nació tal vez para despepitar la aurora, anunciando los rayos y el arrobamiento del día. Esta Sara Vial es dulce como el agua del Sur, entre Carahue y Boroa, agua en que cae la salvaje murtilla y la llena de aroma claro que transcurre. Es antigua y desigual, reminiscente y fogosa, niña antigua con piano enlutado y corazón extremadamente eléctrico. Es verdadera y cantarina esta suave y serena y sauce Sara".

La metáfora directa de Neruda, sin ningún apoyo adverbial, lo que la torna más fresca y veraz, nos recuerda el tronco de ceibo ubicado en Viña del Mar, con sus tres metros de estatura, grabado a fuego con tres estrofas de un poema de Sara Vial. Pero vayamos en seguida al texto de su propia poesía.

Un tono isócrono, fluido, alegre y juvenil, como de danza, un entusiasmo por vivir donde hasta la propia tristeza que parece decoración inherente de cierta poesía, en especial si concierne a los desahogos femeninos o a la amargura varonil ya sin remedio, fijan la imagen poética de Sara Vial en el recuerdo. Su elemento positivo de expresión es la extrema facilidad, la fluidez de agua en curso, sin mortajas ni cauces dolorosos visibles. Su riesgo es tal vez esta misma facilidad, motivo probable del ritmo parejo, de la tonalidad isócrona que envuelven el conjunto de las composiciones poéticas de *La ciudad indecible*. No queremos decir con esto que la poetisa afronte el mundo externo siempre con un mismo registro de su captación lírica, pero acaso el tono del ritmo interno evite la diferenciación de estos poemas, el matiz indispensable para el más afinado oído de la expresión subjetiva. Presenta de esta suerte Sara Vial a *Los Hombres Diáfanos*. "Aquí, bajo los cielos extendidos // son agua de vertiente, // resueltos como el aire verdadero // los trigos y las gentes, // Aquí, decir el pan, nombrar la luna // son cosas tan distintas, // con qué presteza auténtica en el